

RAFAEL ALBERTI: «Recital poético»



Con la presencia de **Rafael Alberti** concluyó el ciclo «Literatura Española Actual», curso 89/90, de Cultural Albacete. El autor gaditano ofreció un recital poético comentado, el 11 de junio, en el Centro Cultural «La Asunción».

Rafael Alberti, nacido el 16 de diciembre de 1902 en el Puerto de Santa María (Cádiz), a orillas del mar que marcaría para siempre su poesía, se trasladó a Madrid con su familia en 1917. Tras su inicial vocación de pintor se dedicó intensamente a la poesía. En 1925 recibió el Premio Nacional de Literatura por su obra «*Marinero en tierra*». Dos años más tarde participó en el homenaje a Góngora, acto fundacional de la generación del 27. Tras una fase surrealista («*Sobre los ángeles*», 1928) inició una etapa de dedicación militante y poética a temas sociales y políticos. En 1930 conoció a la escritora María Teresa León, con quien se casaría. Durante la guerra civil intensificó su actividad política, partiendo luego al exilio. En Latinoamérica prosiguió, incansable, su obra poética («*A la pintura*», «*Retornos de lo vivo lejano*»...). En 1963 se instaló en Roma, donde viviría hasta 1977, año en que volvió a España. Desde entonces, y hasta el momento, ha continuado su actividad cultural (poesía, memorias, dibujos, recitales...).

POEMAS

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.

Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.

Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;
que la calor, la nevada.

Se equivocaba.

Que tu falda era su blusa;
que tu corazón, su casa.

Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

De Entre el clavel y la espada

Se prohíbe hacer aguas

Stavo a ppissia jjerzera lli a lo scuro.

G. G. Belli

Verás entre meadas y meadas,
más meadas de todas las larguras:
unas de perros, otras son de curas
y otras quizá de monjas disfrazadas.

Las verás lentas o precipitadas,
tristes o alegres, dulces, blandas, duras,
meadas de las noches más oscuras
o las más luminosas madrugadas.

Piedras felices, que quien no las mea,
si es que no tiene retención de orina,
si es que no ha muerto es que ya está
expirando.

Mean las fuentes... Por la luz humea
una ardiente meada cristalina...
Y alzo la pata... Pues me estoy meando.

De Roma, peligro para caminantes

El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!
¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste
del mar?

En sueños, la marejada
me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste
acá?

De Marinero en tierra